

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

# RITMO



*Leda Barklay*

# OBRAS CUMBRES DE LA MUSICOLOGIA ESPAÑOLA

La música de las «Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio», — *Higinio Anglés*. - Vol. II. - Transcripción musical. - Ptas. 300.

El Codex Musical de les Huelgas. - *Higinio Anglés*. - Volúmenes I, II y III. - Ptas. 450.

El Canto Mozárabe. - Estudio histórico-crítico de su antigüedad y estado actual. - *Casiano Rojo y Germán Prado*. - Ptas. 22,50.

Celos, aun del aire, matan. - Opera del siglo XVII. - Texto de Calderón y música de Juan Hidalgo. - *José Subirá*. Pesetas 15.

Johannis Pujol. - Opera Omnia. - Oficios y Misas. - *Higinio Anglés*. - Vols. I y II. - Ptas. 80.

Iohannes Cabanilles. - Opera Omnia. - Música orgánica. - *Higinio Anglés*. - Vols. I, II y III. - Ptas. 30 (cada uno).

Els Madrigals i la Missa de Difunts d'en Brideu (de Felipe Pedrell.) - *Higinio Anglés*. - Ptas. 30.

La Música a Catalunya fins al segle XIII. - Por *Higinio Anglés*. - Ptas. 60.

La Música Española desde la Edad Media hasta nuestros días. Por *Higinio Anglés*. - Ptas. 14.

Antoni Soler. - Sis Quintets. - Para instrumentos de arco y órgano o clave obligado. - Introducción y estudio, por *Higinio Anglés*. - Ptas. 45.

El Villancico i la Cantata del segle XVIII a Valencia. - Por *Vicente Ripollés*. - Ptas. 22,50.

## P E R D I D O S

Biblioteca Central de Barcelona

Palacio de la Diputación - BARCELONA

Revista Musical Ilustrada RITMO

Francisco Silvela, núm. 15 - MADRID

## REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

## RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid  
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 10 pesetas. Año, 20. - Extranjero: Año, 35 pesetas. - Número suelto: 2 peseta

EDITORIAL

## LA MÚSICA EN LA PAZ

*El hecho de ser el Teatro de la Opera de San Francisco albergue deliberador de la Conferencia que se ha celebrado para colocar los cimientos de una duradera y justa paz, inspira este editorial, redactado en los oportunos momentos en que en Europa ha sonado una hora histórica.*

*Cinco años ha durado una flagelación humana en la que millones de seres han estado combatiendo en los frentes y en la retaguardia; cinco años en los que los himnos de lucha, los redobles de tambores, las llamadas de los cornetines, las canciones bélicas, en una palabra, la Música, han estado al servicio de las naciones beligerantes.*

*De la Música precisaban los cuerpos de ejército en los frentes, en su concreto objeto de animar el espíritu combativo, y las multitudes en las ciudades, para elevar sus corazones a Dios y a la Patria, habiendo sido en esta guerra donde más claramente se ha percibido la influencia de la Música en la vida de los pueblos; de ahí el cuidado, la atención y el interés que todos los Gobiernos, sin excepción alguna, reservaron a este alimento espiritual de la Humanidad, tanto en la guerra como en la paz.*

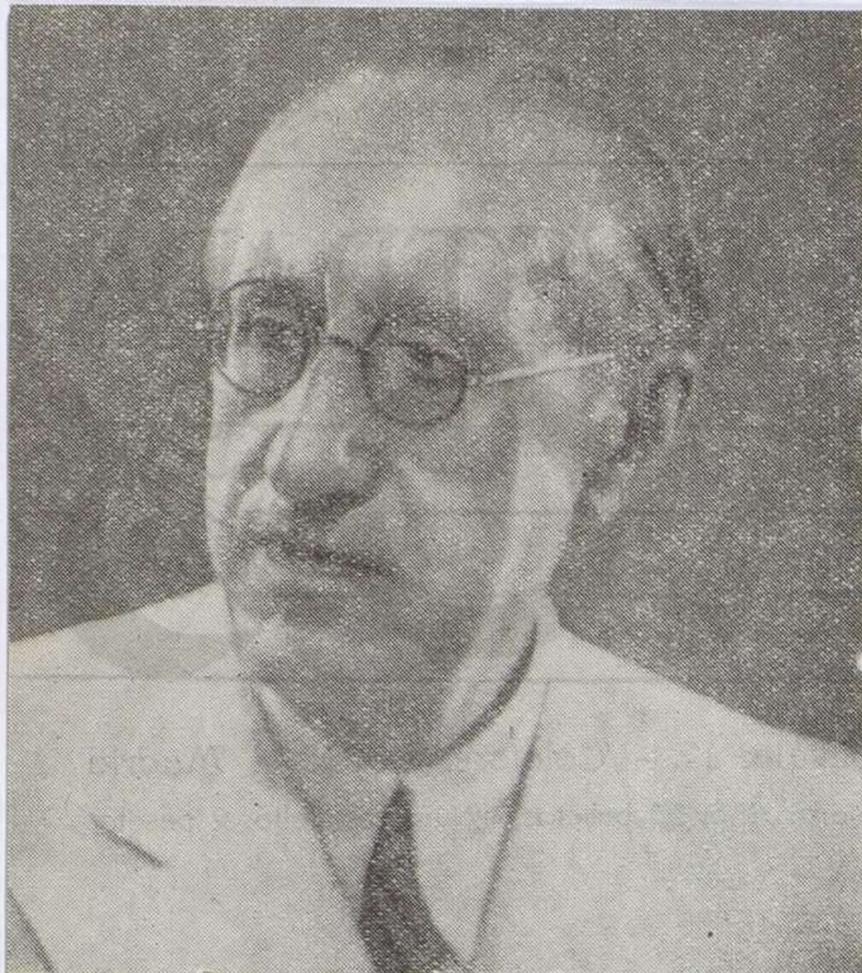
*Pues bien, si la Música ha intervenido tan intensamente en el período de la lucha más gigantesca de la Historia universal, forzoso será que intervenga también en el período de la paz. ¿Y cómo ha de ser su intervención?*

*Es indudable que en sentido psíquico contrario. Los himnos de lucha han de ser sustituidos por himnos de paz; los redobles de tambor y las llamadas de los cornetines, por acariciadoras sonoridades sinfónicas; las canciones bélicas, por canciones de amor... Y las concentraciones de las músicas guerreras deberán convertirse en concentraciones de las músicas de paz. En los templos, la música religiosa, y en la calle la música pura, han de ser el bálsamo que cure las heridas abiertas por la metralla y el odio.*

*Firmada la ansiada paz, la Música deberá llamar a grandes concentraciones artísticas internacionales, y, como idioma universal que comienza en el mismo instante que termina la palabra, será su misión espiritual la de hablar, a las inteligencias, de comprensión, y a los corazones, de amor...*

*Ese Teatro de la Opera de San Francisco constituye un símbolo. En él se han congregado todas las razas, todas las religiones, de la misma forma que por el gran escenario del Teatro pasaron en las épocas de su esplendor obras de todas las tendencias artísticas e intérpretes de todas las naciones.*

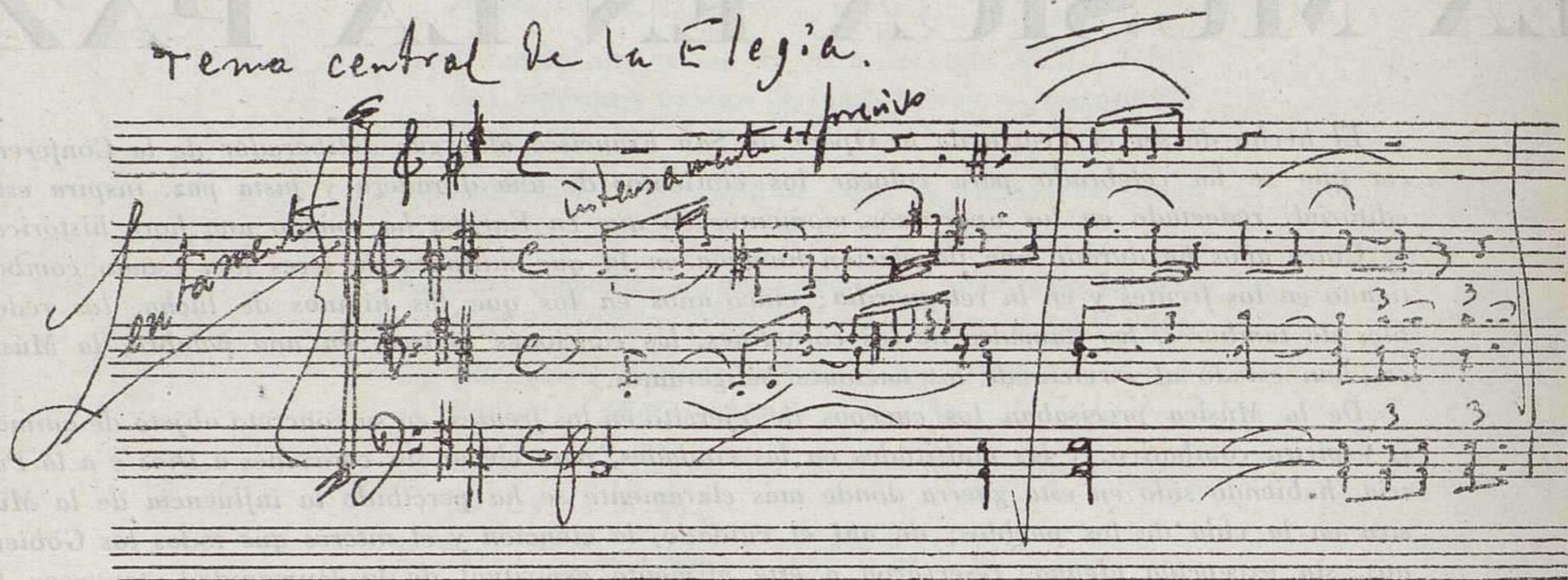
*No más música al servicio de ambiciones y de idearios que no se inspiren en amar a Dios y al prójimo; la Música ha de ser creadora de virtudes que hagan posible una paz milenaria y que la Humanidad, elevando sus sentimientos a inmensas alturas de un materialismo y paganismo destructor, sea digna de su Creador.*



CONRADO DEL CAMPO

# Nuevos horizontes en nuestra música

Por ANTONIO IGLESIAS



En el teatro María Guerrero, muy bien interpretado por la admirable Agrupación Nacional de Música de Cámara, tuvo lugar el pasado día 3 de enero el estreno del *Cuarteto en re mayor* (para instrumentos de arco), de Conrado del Campo. Del enorme entusiasmo que su audición produjo en el auditorio, así como de los juicios elogiosos que acerca de ella emitió la crítica madrileña, sin excepción alguna, suponemos ya sabedores a nuestros lectores; nosotros, con el presente comentario, sólo queremos, luego de renovar nuestra más honda admiración hacia el genial compositor, recoger en estas líneas, que siempre habrán de ser cortas, una impresión que, sin grandes pretensiones de índole analítica, sea capaz, al menos, de reflejar de manera fiel lo que creemos representa para nuestra Música española obra que bien podemos enjuiciar como de las más bellas (en toda la gran acepción de este significado) entre las que compo-

nen la extensa y maravillosa producción del Maestro Conrado del Campo.

Este *Cuarteto* se halla dividido en cuatro tiempos: I. «Molto moderato y patético». II. «Scherzo». «Allegro animato non troppo presto». III. «Elegía». «Molto adagio ma non troppo lento». IV. «Final». «Allegro brillante».

Su primer tiempo, que está concebido con un absoluto respeto a la forma, se caracteriza por lo que ha de proporcionar la mayor sensación de unidad al *Cuarteto*: por un contenido lírico, más bien diríamos «apasionado»; no nos creemos muy equivocados al atrevernos a decir que, en lo sucesivo, bien podríamos distinguir a esta obra denominándola *Cuarteto apasionado* de Conrado del Campo. Dentro de la más recia y rica contextura armónica, son desarrollados luego de presentados, con esa seguridad y dominio de la escritura musical tan propios del maestro, los temas principales, fruto de



la más feliz inspiración, pero hondamente meditados, revestidos de un significado anhelante y exaltado, que por constituir la auténtica base en donde lógicamente se fundamenta todo el tiempo, le imprimen ese carácter apasionado y, como su autor bien lo indica, «patético», bien definido y confirmado en determinados pasajes confiados al *cello*, que canta dramáticamente en su región más aguda.

Anticipemos que no somos partidarios de parecidos y comparaciones; pero si hubiésemos de buscar un antecedente, en cuanto a la estética, del *Cuarteto*, diríamos que se encontraba en Brahms. Pero no; si oímos su «Scherzo», sentimos, y sin saber el «por qué», un algo español; no es el recuerdo de tal o cual canción, no es tampoco aquel o el otro giro melódico, ni tampoco sus fórmulas cadenciales; es... un «algo» que viene impregnado de aromas populares y que se nos antoja familiar, sin que sepamos de dónde proviene el parentesco o entronque; ¿será su rítmica incomparable la razón de su acusadísimo perfume español? Nada más lejano de lo folklórico, tal y como se viene utilizando y aplicando este término, y nada más cercano a su alto y verdadero significado musical que este «Scherzo» maravilloso, que, por otra parte, tan justamente responde a las exigencias y peculiaridades de esta forma.

La «Elegía» y el «Final» nos ofrecen un acusadísimo contraste entre sí. En aquélla, es el primer violín el que dice noblemente la frase o motivo principal, amplia, atormentada, pero sin afectaciones de ningún género, y lamentosa, aunque no por ello deje de poseer una notoria firmeza en su contenido expresivo; enorme y grandiosa frase, que luego juega y se reitera, pasando por los diversos instrumentos, siempre envuelta en la atmós-

fera armónico-sonora más apropiada. Oyendo tan sublime «Elegía» se comprende perfectamente el que su autor haya sido, y siga siéndolo, el más colosal y entusiasta paladín de la en algún tiempo encendida causa wagnerista. Brillante, decidido y concreto, persistiendo siempre en ese inquietante anhelo característico, surge el «Final», mostrándonos con una claridad que resplandece en todo momento a lo largo de toda la obra el indiscutible dominio y profundo conocimiento de la complicada y delicada trama cuartetística, en el cual su autor da cabida a todos los procedimientos de escritura, y que, como digno broche, en el que nuevamente reconocemos el sello español, cierra con valentía esta nueva obra de cámara del gran compositor.

Finalizando ya, diremos que el *Cuarteto apasionado*, de Conrado del Campo pasará con los más altos honores al glorioso historial de la Música patria, al señalar nuevo y amplios horizontes, por donde estimamos con plena convicción bien pudiera encaminar sus pasos el espíritu todavía hoy vacilante, por juvenil, de la naciente generación de músicos españoles.

## ANUNCIO DE PERMUTA

Director de Banda, con plaza en propiedad de la categoría 1.<sup>a</sup>, clase 4.<sup>a</sup>, con 6.000 pesetas de sueldo anual, más los quinquenios, permutaría con otro de la misma categoría, clase y sueldo, por razones de salud. Preferible en Andalucía. Dirigirse a D. José Albuger.—Gáldar (Gran Canaria).

# ¿EJECUCION O INTERPRETACION?

Por F. LLIURAT

Se ha hablado muchas veces de la necesidad de *ejecutar* o de *interpretar* la música. Ha habido siempre objetivistas y subjetivistas. Antonio Rubinstein, por ejemplo, no admitía sino la ejecución subjetiva. Strawinsky sostiene, en cambio, que «la música tiene que ser transmitida, pero no interpretada». Lo mismo piensa Ravel. «No deseo —dijo el autor de *Jeux d'eau*— que mi música sea interpretada; me basta con que sea tocada, ejecutada.»

\* \* \*

¿Por qué no decirlo? Lo que piden, lo que exigen Ravel y Strawinsky nos ha parecido siempre irrealizable.

¿Cómo leer un verso articulando solamente las palabras? ¿Cómo leer la música no pensando sino en las notas?

Más concretamente: ¿cómo servirse de las notas o de las palabras... prescindiendo de su sentido, del espíritu que les da vida, que las motiva?

No vemos sino una manera de transmitir las creaciones del músico sin ocuparse de la interpretación. Y es: despreciando su vida, prescindiendo de la *expresión*. Bien es verdad que Strawinsky niega, precisamente, la existencia, la posibilidad de la expresión musical. «La expresión —ha escrito el autor de *Petrushka*— no ha sido nunca la propiedad inmanente de la música.» Pero si la música no es un corte expresivo, si la expresión no ha sido nunca la propiedad inmanente de la música, ¿qué representan las notas y para qué escribir música?

\* \* \*

Es precisamente el tono, la malicia, la gracia, la justeza de la interpretación, lo que interesa principalmente. Porque es en el tono, en la malicia, en la intención del intérprete, donde palpita el alma, la vida de una producción.

Chopin odiaba la música... sin *arrière-pensée*. Ahora bien: lo que caracteriza el arte del verdadero intérprete radica en el hecho de saber sentir, de saber descubrir y exteriorizar, después, el secreto..., *l'arrière-pensée* de una creación musical.

\* \* \*

Pero la interpretación no puede ser hija del capricho del ejecutante. Interpretar quiere decir comprender, adivinar, y ejecutar, después, la cosa comprendida, sentida, adivinada.

El ejecutante ha de vivir, realmente, la obra ejecutada, interpretada. Como el actor cuando encarna un personaje, al lirismo, a la alegría, a la tristeza, a la

gracia, a la ironía, al entusiasmo o vehemencia del autor, el intérprete tendrá que unir su lirismo, su alegría, su tristeza o su ironía. Interpretar quiere decir, pues, también, sentir, vivir la obra interpretada.

Y un intérprete sensible, inteligente, descubre, a veces, matices, bellezas, que el propio autor ignoraba que existiesen.

Es tan necesaria la interpretación, que sin ella la obra ejecutada no tiene, no puede tener vida, sentido. Más aún: una obra mediocre puede *engañarnos*, puede impresionarnos. Una obra bella puede parecernos fría, indiferente, *muerta*. Todo dependerá de la calidad (torpe o sentida) de su interpretación.

\* \* \*

Un gallego, un vasco, un castellano, un andaluz, un aragonés, cantarán mejor *sus* canciones que un inglés, un alemán o un chino. ¿Por qué? Porque las sentirán, las interpretarán mejor.

\* \* \*

Nadie desconoce las dificultades que ofrece la ejecución de la música exótica. ¿Cómo ejecutarla? Hasta conociendo las notas (y no siempre las conocemos de manera fiel, exacta), no sabemos cómo tocarlas. Y es que no poseemos el secreto de su ejecución, de su interpretación. No podemos adivinarla, no podemos sentirla.

\* \* \*

Lo que decimos de la música exótica debe aplicarse a la música antigua.

«Puede parecer raro —ha escrito Théodore Reinach— que un autor que ha dedicado más de cuarenta años de su vida al estudio de la métrica y de la música griegas se atreva a confesar que no sabe de manera exacta lo que es un modo griego, excepción del *Doristi*, y que no sabe escandir, lo que se llama escandir, una oda de Píndaro...»

Algo (¡muy poco!) ha llegado hasta nosotros de la música de los griegos; pero ¿qué sabemos de su ejecución, de su interpretación?

\* \* \*

Comparando las ejecuciones de la *Misa en si menor* o de la *Pasión según San Mateo*, de J. S. Bach (o de otra obra cualquiera), que nos ofrecen los músicos holandeses, alemanes, ingleses, franceses o de nuestra tierra, sentimos diferencias. Se trata, en tal caso, de diferencias raciales. Y es que no es posible prescindir

del sentir de los ejecutantes. De aquí sus diferencias de interpretación... según el país, según las razas. Cada tierra exterioriza un matiz, su matiz.

\* \* \*

Ejecutando una creación musical no podemos prescindir, naturalmente, ni del *tempo*, ni de los matices, ni de los acentos, ni del carácter general de la obra. Pero cuando graduamos un *crescendo* o un *diminuendo*, un *ritenuto* o un *accelerando*; cuando medimos un *calderón*, ¿qué hacemos sino interpretar?

Y ¿cómo prescindir hoy, por otra parte, del *timbre*, del *color*, ejecutando, por ejemplo, música de Debussy, de Ravel, de Fauré... o del propio Stravinsky?

Pero cuando el ejecutante crea un color, un ambiente determinado; cuando *escoge* el sonido de una

nota o la intensidad de un fuerte o de un *piano* (exactamente como el pintor cuando escoge y combina sus colores), en tales casos, es evidente que hace más (¡algo más!) que transmitir pasivamente, impersonalmente, las notas...

\* \* \*

No basta, no, con la *mise au point* de una obra musical (según frase de Stravinsky) para darle vida. Sólo un instrumento mecánico (la *pianola*, por ejemplo) puede transmitir una producción musical... sin interpretarla. Pero tratándose de una obra viva, hija del sentir y de la espiritualidad de un hombre, sólo otro hombre podrá sentirla y, después, ejecutarla, interpretarla. No creemos en la ejecución objetiva.

¡Y es triste (¡muy triste!) que hayan de recordarse, de comentarse esas cosas!

## Ricardo Wagner y su visita a Beethoven

Por ENRIQUE GARCÉS

«En el momento en que dejaba el hotel, el inglés subía también a su carruaje. «¡Adiós! —me gritó—; me habéis hecho un gran favor y estoy muy satisfecho de haber visto de cerca a Beethoven. ¿Queréis que os conduzca a Italia ahora?»

«—¿A quién va a ver? —le pregunté.

«—Quiero ver a Rossini. ¡Oh! Es un gran compositor.

«—Gracias —respondí—. Conozco a Beethoven, y esto me basta para toda mi vida.»

Tal diálogo sostuvo Ricardo Wagner tras haber realizado su gran ilusión: ver al genial sordo, hablarle y escuchar de sus propios labios sublimes confidencias sobre el arte que ambos profesaban.

Ricardo Wagner sintió la gran necesidad de ver a Beethoven, y para ello no reparó en medios. Sacrificó hasta sus más preciados ideales artísticos por allegarse los fondos indispensables para emprender el viaje. ¡El coloso de la ópera componiendo «galops» y «pot-pourris» sólo con la obsesión de que tales estulticias le dieran los honorarios de que entonces carecía para satisfacer su soñado ideal!

Wagner, joven aún, conocía ya las más bellas páginas del excelso artista de Bonn, y ello mismo le acuciaba y le hacía más imperiosa la idea de contemplar con sus propios ojos aquel ser tan extraordinario, que con tanta emoción le hacía sentir, a través de sus originales, el insuperable arte musical. Y quería revestir aquella visita con los ropajes más suntuosos, más solemnes y espirituales.

Grande era su contrariedad viendo al inglés empeñado en enturbiarle aquel cielo azul y transparente que él deseaba percibir en su anhelada e inefable visita.

«Pero una horrible prueba me esperaba aún. Encontré flemáticamente recostado ante la puerta de la casa de Beethoven un hombre, un demonio, aquel in-

glés encarnizado. El diabólico personaje había sembrado el oro de la corrupción, y el hotelero, vendido a mi implacable enemigo, le había revelado el secreto de aquella misiva sin cerrar que yo había recibido de Beethoven. Un sudor frío invadió mi frente. Todo mi entusiasmo, toda la poesía de mis ensueños se congelaron, aniquilados; recaía de nuevo bajo las garras de mi ángel malo.

«—¡Venga! —me dijo tan pronto como me vió—. ¡Vamos! Entremos.»

El intruso personaje iba guiado de muy distintos sentimientos a los que el futuro autor de *Parsifal* albergaba por visitar al genio de la sinfonía. La deseada visita a éste sólo iba alentada en el insular por la curiosidad. Wagner lo adivinó al poco tiempo de tratarle. Y temía, al coincidir con él, correr la misma suerte que otros coterráneos en sus propósitos de ser recibidos por el famoso compositor.

«Estaba, por fin, en el santuario —escribe el autor de *Tannhauser*—; pero la ingrata molestia que me causaba la increíble conducta de mi compañero, me robaba la serenidad de espíritu necesaria para gozar en toda su inmensidad de mi dicha.»

Quedaron, posteriormente, solos el que ya era consagración real en su arte y el que en el futuro había de alcanzar la cima en el difícil género de la ópera. Beethoven y Wagner frente a frente, representaban la madurez de un genio y la gestación de una capacidad cósmica.

Jamás volverían a verse.

Wagner, que ya llevaba en su espíritu la grandilocuencia de su genio creador, recibió en su contacto con Beethoven la llamada de la austeridad para sus futuras concepciones, pues conocedor igualmente de la música de Rossini, no en balde contestó al supradicho inglés en su invitación para visitar a aquél: «Gracias. Conozco a Beethoven, y esto me basta para toda mi vida.»

# Una interesante emisión de "radio" en Norteamérica

## LA MUSICA BRASILEÑA, ACOGIDA CON ENTUSIASMO

Por J. A. A.

Los aficionados a la música y a la «radio» en Norteamérica tuvieron no hace mucho tiempo la ocasión de recrear sus oídos con una notable demostración, rica en sonoridad y armonía, de la influencia de Bach en la música contemporánea brasileña.

Eugenio Ormandy, actual director de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, que ha sido invitado recientemente a dirigir la agrupación sinfónica de la National Broadcasting Company —una de las primeras Compañías de radiodifusión de los Estados Unidos—, dedicó uno de sus programas dominicales al hermoso «Preludio» de las *Bachianas brasileiras*, número 1, de que es autor el insigne compositor brasileño Villa-Lobos.

Los conciertos ofrecidos por la «radio» los domingos por la tarde durante todo el año son escuchados generalmente en Norteamérica por los muchos adeptos a este género de música, transmitiéndose al mismo tiempo en onda corta a los demás países del continente americano.

Para dirigir dicha Orquesta los cuatro domingos sucesivos del mes de febrero último ha sido invitado el famoso director de la Filarmónica de Londres, sir Malcolm Sargent.

En una charla radiada que precedió a la emisión musical, revelóse que el más ilustre de los músicos modernos brasileños había escrito mil trescientas obras, en las que predomina un estilo mezcla de música clásica y moderna, y algunas inspiradas en temas originales del mismo compositor.

También se explicó que la música de este gran artista comprende tanto formas que pudieran llamarse «bellas» y «banales» como sus creaciones de extraordinaria originalidad y fuerza expresiva, de las que son típicos los *Coros número 10*, con acompañamiento de orquesta, y la «Suite» *Bachianas brasileiras*. Toda la música del gran compositor suramericano, sin excepción alguna, crea en la imaginación del que la oye la vastedad y variedad de aspectos que caracterizan al Brasil.

Las *Bachianas brasileiras* son, de acuerdo con su autor, «una forma especial de música que se basa en el conocimiento íntimo de los trabajos y las obras de Juan Sebastián Bach, y, al mismo tiempo, en mi gran afinidad con el ambiente de armonía y contrapunto que constituyen el folklore de las regiones del Norte

del Brasil». Considera Villa-Lobos a Bach como una fuente inagotable de riqueza folklórica, profundamente arraigada en la música regional de todos los países del mundo.

La música de las *Bachianas brasileiras* está escrita para ocho violoncelos, combinación sorprendentemente rica y sonora de estos instrumentos en manos de verdaderos artistas. El «Preludio», segundo tiempo de la «Suite», se basa en las más características de las formas o estilos de cantos brasileños, la extraordinariamente lírica y sentimental «modinha».

Muchos de los que tuvieron el placer de escuchar este reciente concierto radiofónico expresaron la creencia de que si Bach puede ser considerado como el «mediador entre todas las razas» —en frase del propio Villa-Lobos—, les gustaría conocer más y más tan hermosa mediación, con el gran compositor brasileño haciendo de «sonoro mediador».

## Nuestra portada

Cabe el honor a RITMO de dedicar la primera página de este número a una joven artista: Leda Barklay. Con ello sigue su tradicional trayectoria de presentar, al lado de los artistas ya consagrados, a la nueva generación musical que por sus relevantes cualidades artísticas se haga acreedora a ello.

Leda Barklay comenzó a cursar estudios universitarios en la Facultad de Farmacia, en Madrid, los que interrumpió al comprobar que no era éste su camino, ya que desde muy joven sentía preferencia por el arte del canto, y a él viene dedicando todas sus actividades.

Una muestra reciente de su arte fué el concierto ofrecido en el Círculo Cultural Medina, del que en otro lugar de este número nos ocupamos.

Leda Barklay posee extensión de voz bien excepcional, pues abarca desde los graves hasta los sobregudos, como hemos tenido ocasión de apreciarlo escuchándola el «Caro nome», de Rigoletto; el «Ritorna vincitor», de Aida, y la «Plegaria» de Elisabet en Tannhauser, con texto en castellano, en la que, según palabras del ilustre Maestro Antonio Ribera, «no cabe mejor interpretación de esta página difícilísima del arte lírico».

Leda Barklay tiene en proyecto un plan de actuaciones para el próximo estío, y esperamos que coseche tantos éxitos como su bien probado arte merece.

# Una visita a Comillas

Por **RODRIGUEZ DEL RIO**

Hacia más de un año que uno de nuestros corresponsales en Portugal, el joven y eminente Director de la Schola del Seminario de San José (Vinhais), D. Mario Augusto Moura dos Santos Bras, nos había pedido informes sobre la vida musical de España, más concretamente, de la música religiosa. Los informes, amplios y escrupulosamente redactados, fueron enviados al citado corresponsal, quien al conocerlos y estudiarlos se sintió acuciado en el anhelo de visitar nuestro país, y un día, probablemente en el que menos me acordaba del ilustre corresponsal y amigo, una llamada telefónica sonó en mi despacho. Era el propio Moura dos Santos quien me daba cuenta de su llegada a Madrid y solicitaba le dedicara algunos días para acompañarle a los centros de estudios musicales, asesorándole y dirigiéndole para que el objeto de su viaje alcanzara feliz resultado.

Como lo que más interesaba a Moura dos Santos era el régimen orgánico artístico existente en los Seminarios de España, mi consejo decidido y terminante fué el de que debíamos trasladarnos a Comillas, visitar su célebre Universidad Pontificia, en donde la Música y la Ciencia, en íntima relación, la han convertido en centro esplendoroso del saber humano, y al mismo tiempo escuchar las auténticas lecciones, sobre la fundación y desarrollo de nuestras Scholas, del ilustre Padre Prieto, que ha sabido no solamente sostener esa magní-



El Rvdo. P. José I. Prieto y D. Mario Augusto Moura dos Santos, en su animada conversación sobre temas de organización musical en los Seminarios  
(Foto Imperio. - Comillas)

fica institución que se llama la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas, fundada por el insigne P. Otaño, sino elevarla en prestigio artístico. Y a Comillas nos trasladamos en viaje relámpago, pero fructífero, ya que D. Mario Augusto Moura dos Santos pudo conocer en todos sus más mínimos detalles el régimen que el P. Prieto tiene estatuido en su Schola, sujeta a horarios fijos, a planes pedagógicos musicales y a ensayos en un local «ad hoc», en donde nada falta ni nada sobra.

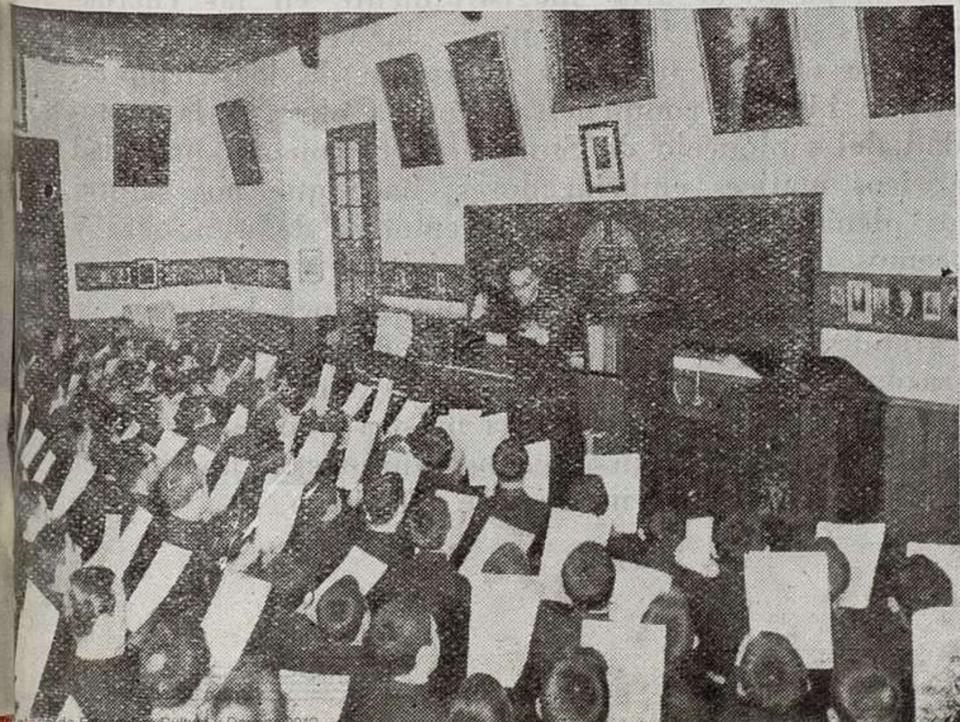
Los lectores de RITMO están bien enterados de la labor ciclópea que viene realizando la Schola Cantorum de Comillas, esa perla artística de la Universidad, que es mostrada con orgullo por los sabios profesores y los alumnos todos, que se sienten más o menos participantes de la existencia de su Schola.

La impresión recibida en este viaje es de las que, por la profunda huella que dejan, son imborrables. Dije, al expresar tímidamente mi admiración por cuanto vi, y no fué todo, que se notaba el paso por Comillas de grandes señores. Hoy añado que también la permanencia de sabios y de artistas.

Gloria, pues, a la Universidad Pontificia de Comillas, que allá en lo alto de una montaña, cara a cara con los gigantes Picos de Europa, encantos de mi infancia, es luminoso faro guía de la Ciencia y de la Música sacra hispanas.

Seminaristas portugueses, con sus profesores, Rvdos. Padres Bravo y Prieto, y el Sr. Cura Párroco de Comillas, posan después de tributar un simpático recibimiento al Profesor Sr. Moura dos Santos y al Director de RITMO  
(Foto Imperio. - Comillas)

La espléndida Sala de Estudio, la Schola monta sus magníficos programas.  
(Foto Imperio. - Comillas)



**LA MÚSICA EN EL HOGAR**

**Meditación sobre el "Lied" LA MUERTE Y LA MUCHACHA, de Franz Schubert**

Por **GLORIA CLARÁ**

Nos sobrecoje infinitamente esa melancolía, mezcla de tristeza resignada, que acompaña toda la melodía del «Lied» *La Muerte y la muchacha*, que sirve de base al segundo *Cuarteto en re menor*, escrito por Franz Schubert a los veintinueve años de edad. El violoncelista Richard Sturzenegger apoya con gran arte en su arco bien templado las frases escritas para su instrumento, y las tonalidades que arranca del mismo, sobrias y emotivas, transmiten la serenidad de aquella alma grandiosa, de una sencillez verdaderamente conmovedora.

Hans Brun y Teo Hug, violines; Walter Kägt, viola, y Richard Sturzenegger, violoncelo, forman el magnífico «Streichquartett» de Lausana, que dedican este día a Schubert, con admirable fidelidad, todo el programa de su recital. Desde Basilea retransmite una emisora suiza el concierto que da el cuarteto lausanes, y la música que teje ese magnífico conjunto de cuerda llega a nosotros, a través de las ondas, transparente y diáfana, con todo el hechizo espiritual que contienen las obras del gran músico vienés.

Nos sorprendió esa extraordinaria retransmisión cuando nos habíamos reunido, en grata camaradería, un reducido grupo, músicos todos, para recopilar datos que precisábamos para nuestro archivo musical.

Fué prelude maravilloso que nos hizo olvidar el objeto de nuestra misión para, en total abandono, entregarnos a la audición de la emotiva música que fluía de las bien pulsadas cuerdas de los excelentes virtuosos, y ya, a partir de aquel momento, Schubert se adueñó de nuestros corazones y ocupó todo nuestro pensamiento.

Reconcentrados, escuchamos con emoción al «Streichquartett» en su magnífica interpretación; en el dramatismo de esta obra cumbre, en la que palpita toda el alma acongojada y aturdida del joven compositor,

Schubert nos hace ver la espiritualidad grandiosa que domina siempre a sus infortunios y que da a todas sus obras ese inefable encanto de serenidad y dulzura que tanto y tanto las caracteriza... Refleja Schubert en el «Lied» esa espiritualidad, sobrenatural en grado sumo, que sólo un temperamento como el suyo puede alcanzar, al desprenderse y aislarse, en sus composiciones, de las inquietudes materiales que le agobiaban continuamente, para ofrecernos la maravilla de su pura y fecunda inspiración. Por lo que nos dicen las biografías que de Schubert se han escrito, conocemos la vida azarosa, falta de recursos y humilde que vivió este gran músico en pleno florecimiento de las artes en la fastuosa Viena del siglo XVIII, y, sin embargo, en algunas de sus composiciones parece que se empeña el músico en querer ocultar todas esas zozobras que le embargaban; tenaz empeño que, al escucharlas, las hace aún más conmovedoras, por comprenderlas en sus melodías, rebosantes de sentimientos y nostalgias... El mismo se aturde con las alegres y brillantes notas de sus innumerables vales, nobles y sentimentales; los famosos vales de Gratz, danzas de Atzenbrugg, alemanas, tirolesas y escocesas, que creaba, pródigo, para la expansión de aquel grupo de amigos entrañables formado por Kupelwieser, Schober, Vogl, Spaun, Schwind, Teuchtersleben y Mayrhofer, entre otros... Pero el artista verifica un cambio impresionante de este ritmo despreocupado y alegre al trazar los primeros compases de su segundo *Cuarteto en re menor*, en que una depresión y una infinita nostalgia embargaban todo su ser... Por eso nos conmueve ese canto sublime de *La Muerte y la muchacha*, que persiste en las variaciones del segundo movimiento del *Cuarteto*, en que la naturaleza de Schubert se tambalea ante las fuertes y continuas luchas económicas que le atormentaban, resintiéndose notablemente su salud con ello... Y así, sentimos y vivimos con él, a través de su música, toda su infinita angustia... Los violines de Brun y Hug vibran magníficos al influjo del sentimiento que imprimen al pasar el arco magistralmente en las cuerdas sensitivas de sus instrumentos; la viola, tañida por Kägt, se une en arte a la expresión de los virtuosos, que tan bien se compenetran con la obra, y la pastosidad del violoncelo de Sturzenegger, con su sonoridad de ricos matices embriagadores, hace que nos saturemos plenamente de la belleza emotiva de esta obra y gocemos de todo su hechizo espiritual...

Schubert llena la estancia en que nos hallamos, y la grandeza de su obra inmortal domina todos nuestros corazones... La palabra es torpe para expresar lo que sentimos, y sólo con su misma música podemos romper el religioso silencio en que nos sumimos al finalizar el «Streichquartett» su interesante concierto...

\* \* \*

VENTA - COMPRA - CAMBIO  
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

**Gaston Fritsch**

Plaza de las Salesas, 3  
Teléf. 33285 - Madrid

Hay voz que más que voz es Música y con su suavidad parece que se empeña en acariciar el alma. Tal es la voz de Hobler; deliciosamente reposada y serena. Acercándose al piano, sus dedos ágiles prelu-diaron los primeros compases del hermoso «died» *Consuelo en las lágrimas*. Con voz apagada por la emoción, de escaso volumen, nos cantó muy tenuemente el tierno «died» de Schubert, como no esperábamos de quien no fuese un virtuoso consagrado por el Arte. Constanza Hobler requirió a su hermano Guillermo al piano, y así, los dos conjuntamente nos ofrecieron una tras otra bellas canciones, todas de Schubert, con las que nos deleitaron gratamente. Fueron las escogidas: *Delicia de nostalgia*, *En lontananza*, *Ansia de lejanía*, *Margarita a la rueca*, *La bella Molinera* y, finalmente, varios fragmentos de *El viaje de invierno*...

Mientras, la noche iba cayendo lentamente; una suave brisa entraba por el amplio ventanal de la habitación en que nos habíamos reunido y que atenuaba gratamente la atmósfera sofocante de pleno verano en que nos hallábamos; Constanza Hobler, junto al alféizar de la ventana, completamente aislada de cuanto la rodeaba, iba dejando caer suavemente una a una las notas poéticas de los inmortales «dieders» de Schubert, y dominados completamente por el ambiente «schuber-tista» que nos embargaba, comprendimos como nunca las arrebatos líricos de Schober y Grillparzer al cantar en sus poemas las excelsas melodías del glorioso romántico...

Fué una deliciosa velada hogareña, que por su improvisación inesperada tuvo todo el encanto de la intimidad, que tan propicio es para la música de cámara. Dejando aparte la excelente actuación del «Streichquartett» de Lausana, que bien merecidamente goza de gran renombre artístico en el mundo musical, la espontánea colaboración de Constanza y Guillermo Hobler le dió un matiz emotivo en grado sumo.

Constanza Hobler posee un arte natural, que no ha cultivado en ninguna escuela; su voz no está desarro-

llada, y no ha querido perfeccionar nunca lo que bajo una buena dirección podría ser maravilloso; canta con el buen sentido de un temperamento artista, teniendo por base principal una afinación natural asombrosa y un gusto exquisito para matizar las obras en todos sus pianísimos... Su voz no es potente, pero es deliciosamente armoniosa, y por eso los «dieders» que canta adquieren esa intimidad penetrante que no siempre logran todos los artistas que los interpretan. La cultura general que posee, y que ha adquirido en Burgenland (Austria), su tierra natal, hace que toque el piano con gran desenvoltura y sin estridencias, pero tampoco sin aspirar nunca a grandes horizontes de concertista. Al igual que su hermano Guillermo, siente una pasión infinita por todas las artes; preferentemente, por la Música, y no pudiendo abarcar el dominio perfecto de todas ellas, prefiere mejor ser espectador que actuante. Considera que el placer infinito que debían experimentar los que tuvieron la dicha de poder escuchar a Chopin y Liszt interpretar al piano sus propias obras no podían éstos experimentarlo al no encontrar otros colosos que, actuando como sus «dobles», les hicieran sentir la inenarrable emoción que recibe el melómano del virtuoso. Para confirmación de ello nos asegura que su emoción ha sido más intensa cuando oía a Schubert bajo las notas del «Streichquartett» que cuando lo ha interpretado ella en sus «dieders»... Sobre este punto, nosotros, como espectadores, nos rebelamos... Si maravillosa fué la audición del *Concierto en re menor* por el excelente cuarteto, no sabemos qué decir de la versión que nos dió Hobler de algunos pasajes del *Viaje de invierno*, en que Schubert no podía ser más comprendido.

Tuvo esta velada hogareña el mayor encanto que podíamos esperar. Schubert llegó a nosotros con todo el ambiente romántico de Viena, a través de las maravillosas cuerdas del cuarteto lausanes y de los admirables artistas, que lo son por temperamento, conocidos por el nombre de Constanza y Guillermo Hobler, de Burgenland.

## DOS NOTAS GRÁFICAS DE LA ESTANCIA EN MADRID DE LA [ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL DE LISBOA



La Orquesta Sinfónica Nacional de Lisboa, a su llegada a Madrid



La célebre violoncellista Gilhermina Suggia, con el Maestro Freitas Branco, y Sr. Ferró, poco después de su llegada a Madrid.

# ACTIVIDAD MUSICAL EN MADRID

Por A. IGLESIAS

En los últimos días del mes de abril nos vimos honrados en Madrid con la visita de la Orquesta Sinfónica Nacional de Lisboa. Esta excelente agrupación, que ya en el pasado año nos había dejado el más grato recuerdo, renovó con sus dos actuaciones de ahora, la de la noche del sábado 28 y mañana del domingo 29, en el moderno y acogedor Teatro Albéniz, aquella impresión que de entonces conservábamos.

Constituían estos dos conciertos programas de la máxima altura, figurando en ellos obras de rara audición entre nosotros, y entre las cuales se encontraban páginas de gran belleza de los compositores portugueses modernos, como el «Preludio y final» (de la *Segunda suite alentejana*), de Luis de Freitas Branco, y el «Adagio» (de la *Sinfonía A Patria*) del célebre pianista Vianna da Motta, páginas indicadoras del altísimo nivel musical que posee la nación vecina, impregnadas del encendido lirismo característico de la Música de Portugal; estas obras obtuvieron de nuestro público la más viva admiración.

La «Obertura» de la ópera *Gwendoline*, de Chabrier; el poema sinfónico *Muerte y transfiguración*, de Strauss; los *Dos esbozos sinfónicos*, de Halffter; *Catalonia*, de Albéniz; *Navarra*, de Albéniz-Arbós, y la *Sexta sinfonía* de Beethoven, además de las citadas composiciones portuguesas, fueron interpretadas por los excelentes músicos de forma sencillamente magnífica; cohesión, belleza en los diversos timbres, unidad interpretativa y las más admirables sonoridades, se distinguen notablemente en esta gran agrupación orquestal; claro está que al frente de ella se encuentra un artista, un músico del prestigio tan sólidamente cimentado como es el del admirable Maestro Pedro de Freitas Branco, que con su magistral batuta logra cuanto su temperamental espíritu requiere de los magníficos profesores que integran la Orquesta Sinfónica Nacional de Lisboa, completamente sumisos en todo momento a la indiscutible autoridad del gran director, que con el mayor acierto los acaudilla: el ilustre Freitas Branco.

Si la actuación de la Orquesta portuguesa era ya de por sí acontecimiento artístico de la más elevada categoría, todavía hubo lugar para que creciese en su importancia la embajada musical que este año nos enviaba la nación hermana mediante la colaboración en estos conciertos de la gloriosa artista Guilhermina Suggia; la eminente violoncelista, a través de sus insuperables interpretaciones de los *Conciertos*, de Dvorak y Saint-Saëns, y de las *Variaciones sinfónicas*, de Boëllman, nos hizo vivir momentos que, en verdad, han de ser imborrables en nuestro recuerdo; ¡qué calidad de sonido, qué seguridad en su técnica, qué potencia emocional y qué pasión la suya! En justicia, es considerada como una de las artistas mejores del mundo; las versiones que le hemos escuchado en esta ocasión, y que, gentilmente, la gran violoncelista extendió a otras dadas «fuera de programa», poseen un equilibrio y una «seriedad» interpretativa difícilmente comparables. Su actuación, maravillosamente enmarcada en el feliz acompañamiento de la Orquesta, dirigida, como siempre, con el más rotundo acierto por Pedro de Freitas Branco, fué colmada de aplausos y ovaciones infinitas, con las que todos los que formábamos el auditorio manifestamos el entusiasmo y satisfacción recibidos.

—En el pasado mes de marzo, la Orquesta Sinfónica de Madrid dió por terminados los conciertos que con tanta intensidad como entusiasmo fueron celebrados en sus ya tradicionales sesiones matinales de los domingos durante la presente temporada.

El soberbio *Magnificat*, de Bach, interpretado por la Masa Coral de Educación y Descanso, en colaboración con la Sinfónica, bajo la inteligente y animosa batuta del Maestro Rafael Benedito, aunque bien, acusó algo de desequilibrio en su ajuste general, pese al visible esfuerzo del director; bien, muy bien, la contralto María Teresa Extremera con su magnífica interpretación de «Esurientes»; consignemos, además, la repetición del «Gloria», final de esta colosal composición, que fué lo que más entusiasmó al auditorio. Con las mismas agrupaciones orquestal y coral se interpretó a continuación en este concierto—beneficio del Montepío de la Orquesta— la *Novena sinfonía* de Beethoven, que resultó con una versión plena en aciertos y excelente, siendo muy bien dirigida por Enrique Jordá; la intervención de la soprano Elsa del Campo, sustituyendo a última hora en su correspondiente «particella» a la señorita Torrentó, indisputada repentinamente, hizo posible esta audición, contribuyendo con su generosidad en honor del Montepío, a la vez que mostrándonos una vez más sus envidiables cualidades artísticas, fiel dicción y honda musicalidad. Las más cálidas ovaciones fueron dedicadas por el numeroso auditorio a directores, coros, Orquesta y solistas señoritas del Campo y Extremera, tenor Enrique de la Vara y bajo Chano Gonzalo.

Entre las obras que componían los programas de otros dos de estos conciertos, y que fueron interpretadas bajo la reconocida competencia del Maestro Jordá, oímos por primera vez la batuta al genial compositor y director Maestro Conrado del llantes páginas de las que se desprende el más marcado sentimiento folklórico andaluz, admirablemente orquestadas, dentro de un sentido muy moderno de la orquesta, y de acertada construcción, cual correspondía a los tan reconocidos méritos de su compositor, que fué el que se encargó de dirigir las, triunfando plenamente en ambas modalidades de autor e intérprete.

El último concierto de la temporada, el del día 25 de marzo, ofrecido como homenaje al presidente de la Orquesta Sinfónica, Excmo. Sr. D. Víctor Espinós, constituyó el mejor epílogo de cuantos hubieran podido lograrse al serle ofrecida la batuta al genial compositor y director Maestro Conrado del Campo, que nos ofreció con claridad, brillantez, máxima musicalidad y, sobre todo, con esa su característica ponderación, tanto en lo rítmico como en lo melódico, las más logradas versiones del *Septimino* beethoveniano, que nunca mejor que en esta ocasión nos había sonado, y de otras hondas y meditadas páginas de Wagner.

Conrado del Campo, y con él toda la Orquesta, puesta en pie, recibieron los más entusiásticos y nutridos aplausos del emotivo público del Monumental, que, a la par de demostrar la increíble satisfacción recibida en este concierto, dedicaba su «hasta la próxima temporada» a la veterana Orquesta.

—Lamote de Grignon, Eduardo Toldrá, Bartolomé Pérez Casas y Jesús Arámbarrri ocuparon, por este orden, el atril directorial de la Orquesta Nacional en los cuatro conciertos celebrados en los meses de marzo y abril.

Destaquemos brevemente lo más interesante, en nuestro juicio, de cada una de estas magníficas sesiones del Palacio de la Música:

Del primero, el estreno del *Concierto en sol menor*, que el joven compositor Miguel Asins Arbó escribió para piano y orquesta; la parte de solista fué confiada al muy prestigioso pianista Leopoldo Querol, que con entusiasmo y brillantez se en-

cargó de mostrarnos bien las particularidades contenidas en estas páginas; de la obra diremos que está maravillosamente tratada la orquesta, revelándonos en su autor a un compositor que, pese a su juventud, camina muy seguro ya a través de la complicada trama orquestal; muy bien de ideas asimismo e igualmente conseguida la parte «piano», pero... ¿no es algo insincero su autor, en el marcado deseo de ir a lo «modernista», evitando a todo trance el ropaje que podría parecer «pasado»? Fué muy bien acompañado por la Orquesta, impetuosamente dirigida por el Maestro Lamote de Grignon, quien logró su mayor éxito a través de la concienzuda versión del *Don Juan*, de Strauss.

Eduardo Toldrá, este fogoso temperamento, artista cien por cien, que en tan poco tiempo ha llegado a conseguir el más justo triunfo en su modalidad de director, causó la mayor admiración de todos, público y Orquesta, con la emotiva, cálida e inteligente versión, más penetrada de verdadero sentido, de la bellísima y formidable *Tercera sinfonía* de Brahms; memorable audición, que todos recordaremos como verdaderamente ejemplar.

La *Alborada del Gracioso*, ese magnífico cuadro de Ravel que capta «a su modo» el espíritu hispano, escapado del piano a la orquesta en una transcripción ávida de mayor colorido, y *La Valse*, del mismo compositor impresionista, tierna y brillante evocación del elegante vals vienés de Johann Strauss, elevado a gran obra orquestal gracias al genio francés, tienen siempre un incomparable intérprete en nuestro gran director Pérez Casas, quien con su inteligente penetración en las intrincadas combinaciones sonoro-orquestales, y poniendo en ellas lo mejor de su temperamento, llega a ser considerado (aplicando indebidamente en la música este adjetivo) como «especialista» ideal de tales páginas.

El concierto de esta misma Orquesta encomendado al director Jesús Arámbarri tuvo como nota más interesante una acertada y personal interpretación de la *Octava sinfonía* de Beethoven; excelente «piedra de toque» para un director y con la cual no todos logran éxitos como el conseguido en esta ocasión por Arámbarri. La traducción que este mismo ilustre músico hizo para orquesta de la célebre *Jota navarra*, de Sarasate, vino a demostrarnos nuevamente lo difícilísimo que es el «acomodar» dentro de unos medios expresivos distintos de los originales concepciones que responden a una idea surgida en el compositor directamente, *pensada* en un instrumento determinado; pese al considerable esfuerzo de Jesús Arámbarri, no satisfizo esta transcripción de la obra del inmortal navarro.

Los cuatro magníficos directores, Lamote de Grignon, Toldrá, Pérez Casas y Arámbarri, y con ellos el solista Leopoldo Querol, el compositor Asins Arbó y los excelentes instrumentistas de la Orquesta Nacional, recibieron en todas y cada una de estas actuaciones el encendido tributo admirativo del numerosísimo público que siempre acude y llena por completo el Palacio de la Música.

—El gran pianista francés Paul Loyonnet dió en el mes de marzo sus anunciados recitales en el Teatro Español, interpretando obras de Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin, Liszt, Fauré, Debussy, Couperin, Rameau, Scarlatti y Bach-Busoni; curiosa confección la de su primer programa, en donde, en contra de lo habitual, figuraba el nombre de Bach al final del mismo, en lugar de encabezarlo, como casi siempre ocurre. Obtuvo el más codiciado éxito de un público entusiasmado con sus singulares interpretaciones, debiendo corresponder a tal entusiasmo con numerosos «bises» y «fuera de programa». Sus interesantes cualidades están constituidas por la más excelente técnica, delicado «touché» y bellísima sonoridad, con el más completo dominio de la misma, capaz de permitirle llegar a los «ultra-pianísimos», así como de recrearse en esas sus preferidas atmósferas sonoras de tipo impresionista, ayudado del más adecuado empleo del pedal. Con sus interpretaciones fácilmente se deduce que antes de someterlas al juicio público las hace objeto del más concienzudo y detenido análisis, servido de una

gran cultura musical, reconocida mundialmente, y en especial por el Colegio de Ciencias Sociales de París, al crear para él una «Cátedra Beethoven»; vasta cultura, de la que hubimos de disfrutar anteriormente en sus dos interesantísimas conferencias-conciertos, celebradas en el Instituto Francés de nuestra capital, en las que disertó ampliamente sobre tema tan interesante como «El humanismo musical francés y la música europea». Brillantísimos éxitos los del gran pianista francés, que son merecidísima recompensa a su inmenso valor de excepcional artista.

—Nuevo recital de danzas el 30 de abril, en el Teatro Español, por Elvira Lucena, y nuevo éxito de esta bailarina, que en poco tiempo, y con su personalísimo arte, ha sabido llegar a colocarse entre las figuras más destacadas de su difícil y bella modalidad artística. Destaquemos muy por lo alto, y entre todas sus maravillosas versiones de este último recital, las originalísimas interpretaciones, llenas de luz y color español, del baile sobre motivos populares de Lagartera, titulado *Ronda lagarterana*, que, junto con los *Bailes de Montehermoso*, presentados ambos con su auténtica y rica vestimenta, nos trajeron en forma la más artística, y a la vez más pura, el peculiar e interesantísimo sabor folklórico de estas regiones españolas. Tanto en sus «danzas montehermoseñas», en las que muy acertadamente hizo intervenir, acompañándola, al tamborilero del interesante pueblo cacereño Ovidio Garrido, cantando oportunas coplas Filomena Domínguez, así como en su emotiva concepción de *Soleá*, que vino a ser otro de sus mayores triunfos, Elvira Lucena, con amplias miras, construye unos bellos cuadros que, saliéndose algo del «recital», apuntan directa y abiertamente al «ballet». Magnífico éxito de esta admirable bailarina española, justamente compartido con sus colaboradores, el pianista Eugenio Barrenechea (que logró triunfar, a la vez que como acompañante, en sus partes «a solo»), el guitarrista Eugenio González y el «cantor» *Niño de Almadén*, que dijo muy bien las letras que José Carlos de Luna había escrito ex profeso para la *Soleá* de Elvira Lucena.

—Victoria de los Angeles López, la joven cantante catalana, «revelación musical de los últimos años», según así la proclamaron unánimemente público y crítica, tuvo una nueva actuación ante los asociados de la Cultural, en la que reafirmó la magnífica impresión causada en su primer concierto, celebrado ante el mismo auditorio. Su maravillosa voz, ese don providencial que la artista posee, bella y fácil por naturaleza, pero muy «cultivada», desde la primera vez que nosotros la habíamos oído, en nuestro Real Conservatorio, lleva en sí un poder emotivo que nuestra artista exterioriza por unos medios carentes en absoluto de violencias y aparato innecesario, que, si bien a veces podrían conducir a conseguir fáciles entusiasmos del auditorio, estarían en total contraposición con la verdad musical; aparte de las condiciones naturales de su privilegiada voz, podremos resumir en tres calificativos sus esenciales características: es emotiva, fácil e inteligente. En esta forma, todos pudimos deleitarnos en una agradable corroboración, en el último programa por ella interpretado, formado con el recitado de la ópera *Orfeo*, de Monteverdi, y *Tres canciones francesas antiguas*, de autores desconocidos de los siglos XV y XVI, en su primera parte: el «lieder» alemán llenaba la segunda, con páginas de Schubert, Schumann y Brahms; en el final se centraba el interés máximo del concierto, constituido por las *Seis canciones amorosas*, de Granados, canciones rara vez oídas en Madrid, y que vienen a ser una sintetización del espíritu y estilo de nuestro gran músico español, y cuya inmensa emoción sólo podríamos igualarla con la proporcionada a través de una de las varias «propinas» con las que la gran cantante correspondió a las constantes ovaciones recibidas en este concierto: con la impresionante versión de las *Quejas o La maja y el ruiseñor*, del mismo Granados, interpretada magníficamente, en valiosa colaboración del pianista Pedro Vallribera, que fué un acompañante enteramente penetrado de su debido cometido, lo cual, por desgracia, es raro encontrar, y por ello mucho decir.

# Movimiento musical en provincias

Por los corresponsales músicos de RITMO

## BADAJOS

Organizado por la Delegación Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular, tuvo lugar en el teatro Menacho un concierto a cargo del eminente violinista Enrique Iniesta, a' que acompañó el notabilísimo pianista José Cecilia Tordesillas. Celebróse en los primeros días de abril.

Asistió un seleccionado auditorio, que se dispuso a escuchar un escogido programa, tan escogido como los intérpretes encargados de ejecutarlo.

Comenzó aquél con el *Allegro*, de Fiocco, interesante página musical, a la que siguió la *Gavota* para violín solo, del gran Bach. Toda la gama de efectos violinísticos están representados en esta jugosa piecicita. Cerró la primera parte con la sonata, de Tartini, *El trino del diablo*, título un tanto ambientado.

La segunda ocupó el *Concierto en la mayor*, de Saint-Saëns (dedicado a Sarasate), que gustó extraordinariamente al público, lo mismo que las anteriores obras, aplaudiendo entusiásticamente.

En la tercera parte, de bellos contrastes por su eclecticismo, escuchamos diversos números, como *Canción de cuna*, de Schumann; *Danza húngara núm. 7*, de Brahms-Jaachin; *Schán Rosmarín*, del virtuoso violinista y compositor Kreisler; *Soneto del Rocío*, de Toldrá; *Andantino*, del P. Martini, e *Introducción y tarantela*, de nuestro Sarasate.

Fueron las ovaciones tan prolongadas, que sus intérpretes se vieron obligados a otorgar varias propinas. Consistieron éstas en la ejecución de la *Canción negra*, de Kreisler; *Jota aragonesa*, de Sarasate, y *Nana*, de Manuel de Falla.

Sería obvio resaltar la magnífica técnica y temperamento artístico del famoso violinista Sr. Iniesta, conocido de todos los públicos, y la intervención como acompañante del Sr. Tordesillas, que, consciente de su misión, lleva con suma exquisitez los diversos procesos intensivos, que requieren una difícil discreción, tanto en el acompañamiento en sí como en los efectos contrapuntísticos y breves períodos a solo.

El distinguido auditorio guardará una profunda estela de grato recuerdo por esta jornada de arte, que estuvo impregnada de aguda musicalidad.—B. G.

## BILBAO

Abril, 1945.—En la sala de la Filarmónica hizo su aparición nuevamente el pianista Nikita Magaloff los días 10 y 13 de abril.

Y nuevamente también, en la presente temporada, la Filarmónica, ante el triunfo logrado en su primer concierto por los excelentes concertistas Clara Bernal y Juan José Vitoria, vuelve a presentarnos a estos artistas, que acaban de regresar después de una brillante «tournée» por varias capitales de España y Portugal. Nuevo y grande éxito, donde volvieron a brillar con toda intensidad las cualidades extraordinarias de estos dos concertistas bilbaínos.

Y, finalmente, en el teatro Buenos Aires, también nuestra Orquesta Municipal, dirigida por el Maestro Arámbarri, dió uno de sus matinales conciertos. El programa fué de gran interés, y en él figuraban las canciones populares rusas de Liadow, el «Andante cantabile» del *Cuarteto en re menor*, de Tchaikowsky, y la *Séptima sinfonía* de Beethoven, entre otros,

como siempre, interpretadas de manera magistral; entusiasmaron al público que llenaba por completo el teatro y que ovacionó largamente a Maestro y Orquesta.—C. G.

## BURGOS

*IV Concurso nacional de coros y danzas de la Sección Femenina.*—También en villas y pueblos importantes de la provincia de Burgos se ha celebrado este interesante Concurso, que, como es natural, ha tenido la virtud de provocar un simpático movimiento artístico, un pugilato musical que redundará, indudablemente, en beneficio de la cultura que esta grandiosa manifestación artística representa para la educación de los pueblos.

En el Teatro Principal de esta ciudad ha tenido lugar la actuación de los Coros y Danzas de las Secciones de Juventudes (femeninas), cuyo resultado artístico ha sido excelente; se cantaron magníficas creaciones de Lope de Vega, Mozart, Wagner, Schumann y otros autores; asimismo se ejecutaron típicas danzas, que agradaron extraordinariamente, siendo ovacionadas por el numeroso público que llenaba el teatro.

El Jurado calificador de dicho Concurso, compuesto por Regidoras de Juventudes y Cultura y los Maestros Sarmiento y Quesada, ha emitido el fallo correspondiente, otorgando diversas recompensas a los Coros de Juventudes Femeninas de Miranda, Burgos, Pradoluengo, Monasterio de Rodilla y Aranda de Duero.

—Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital se ha celebrado un magnífico concierto en el Teatro Principal, que ha constituido un verdadero éxito para la Orquesta Filarmónica de Bilbao y para su director, el Maestro Arámbarri.

Las obras ejecutadas fueron: «Obertura» de *Ramuncho*, de Pierné; «Allegro» de la ópera *Don Juan*; «Andante» de la ópera *Orfeo*; «Mussete-Andante» de la ópera *Armida*. En la segunda parte oímos con gran complacencia y emoción la preciosa, la monumental *Quinta sinfonía en do menor*, de Beethoven, siendo ovacionados largamente los tres *tiempos* de que consta; la Orquesta, admirable.

Terminó el concierto con la interpretación del «Preludio» de *Nochevieja de brujas*, del propio director, Sr. Arámbarri, que se aplaudió de veras, finalizando con «Intermedio» de *Goyescas*, de Granados, y la típica *Jota navarra*, de Sarasate, que se ovacionó con entusiasmo, siendo repetida ante la insistencia del público.—José N. Quesada.

## GRANADA

Desde que, hace bastante años, desapareció la Sociedad de Conciertos, ha carecido Granada de un Centro cuyo único fin fuese la difusión y el cultivo de la Música.

No por eso queremos decir que en tan luengo lapso de tiempo se viese nuestra ciudad privada de audiciones musicales, más o menos espaciadas, organizadas por Sociedades tan llenas de prestigio por su labor en pro de la Música como el Centro Artístico y Literario, o por el más nuevo entusiasmo de Educación y Descanso; pero a dichos esfuerzos les ha faltado la unidad, la trabazón que los convirtiese, no en hechos aislados, sino en algo que les diese el calor de una Sociedad que se preocupase sola y exclusivamente de organizar periódicamente audiciones musicales y que, sin tener en cuenta las

dificultades de orden económico que acarrea tal propósito, se lanzase valientemente a dicho fin, sólo guiada, en un afán de superación, por el elevado ideal de que la ciudad de Granada tenga la orientación musical que merece.

Hoy la vida artística de la ciudad de los cármes se alborozaba y regocijaba, pues cuenta ya con una institución que llena ese profundo surco, abierto por diversas circunstancias, la cual tiene el más alto rango cultural al haber nacido dentro de la Universidad, por la iniciativa de su ilustre rector, Sr. Marín Ocete, bajo la dependencia de la Facultad de Letras, y dirigida por el culto catedrático de Literatura D. Emilio Orozco Díaz, a cuya erudición y afán investigador debe el arte granadino, y en especial la Pintura, el haber dado a la luz del mundo documentados trabajos hasta ahora ignotos.

La Sección de Música de que tratamos ha resuelto varios factores con el mayor acierto; en primer lugar, el de una buena sala de conciertos. Nada mejor que el Aula Magna de la Facultad de Medicina, cuyo nuevo edificio ha sido recientemente inaugurado por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, y que, por su magnificencia y aptitud, es el mejor Centro docente de su género en España.

Dicha Aula Magna es, por sus admirables condiciones acústicas, primeramente, y por su belleza arquitectónica, después, la sala ideal para escuchar audiciones musicales, dándoles a las mismas la mayor emotividad. Su no muy amplio aforo la hacen poseer una virtud más: la selección de su público, por lo cual la Universidad ha tenido que restringir las inscripciones particulares en un número limitado de socios.

También ha iniciado aquel Centro docente, de acuerdo con el Secretariado de Publicaciones, la labor de editar obras didácticas y musicales, y en la actualidad se está confeccionando el primer ejemplar, dedicado al folklore local, conteniendo varias canciones populares que han sido armonizadas por el Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral, D. Valentín Ruiz Aznar, con un prolegómeno del Sr. Artero, corresponsal de RITMO en Salamanca.

En el orden económico, la Sección cuenta como principal fuente el apoyo prestado por la subvención del Ministerio de Educación, a más de las cuotas de sus socios.

Pese a su corta vida, ya que ha comenzado sus actividades con el año, tiene dados los siguientes conciertos:

Correspondiente a enero, el del pianista Luis Galve. A febrero, dos actuaciones de la Orquesta Nacional de Música de Cámara, y en el mes de marzo, un concierto de guitarra a cargo de Sáinz de la Maza.

De estas audiciones poco hemos de decir que no conozcan los lectores de RITMO, ya que todas ellas han sido encomendadas a artistas consagrados.

El pianista Luis Galve, oído por vez primera en Granada, gustó mucho, y su labor artística fué aplaudida como corresponde.

La Agrupación Nacional de Música de Cámara, cada vez que se presenta a nuestro público es más de admirar, pues su ajuste y disciplina la hacen apta para ejecutar obras de las más diversas tendencias; así, en sus dos conciertos, nos emocionaron al escuchar el *Cuarteto*, op. 64, núm. 5; *Las alondras*, de Haydn, y en el que lleva la tonalidad en *do mayor*, op. 59, número 3, de Beethoven. Y nos deleitaron oyendo a los modernos: Fauré, con su *Cuarteto núm. 1*; Dvorak, con un *Quinteto en la*, op. 81, y el malogrado y gran artista español Usandizaga, en un bellísimo *Cuarteto sobre temas populares vascos*.

Nada más que alientos y plácemes merece la gigante labor que va llevando a cabo este conjunto, que tan alto está poniendo el pabellón musical de nuestra Patria.

¡Qué bien sonaba en la sala la españolísima guitarra, cuando sus cuerdas eran pulsadas por las manos de Sáinz de la Maza!... ¡Cómo sabía arrancar al instrumento toda esa gama espiritual que nos lleva el sentimiento desde el sutil sollozo al castizo empaque de las alegres seguidillas flamencas! Y es que

la guitarra, heredera actual de la instrumentación árabe, conserva de aquélla su facultad de hacer soñar al espíritu cuando la tañe quien posee el arte de la magia. Y ahora Sáinz de la Maza es el mago de la guitarra.—Moral Guerrero.

## SANTA CRUZ DE TENERIFE

*Conciertos Cubiles.*—El eminente pianista ha dado en esta capital seis conciertos: tres de piano solo, patrocinados por el Ayuntamiento, en el Teatro Guimerá; dos en colaboración con la Orquesta de Cámara de Canarias, que dirige el Maestro Sabina, en los que ha interpretado de manera magistral el *Concierto*, de Schumann, y el *Concierto en do mayor*, de Beethoven, también en el Teatro Guimerá; y uno en la sala de conciertos y exposiciones del Círculo de Bellas Artes, de piano solo. Todos han sido a teatro lleno; los del Guimerá, local de mayor capacidad de Tenerife, y en el último de ellos, hubo necesidad de utilizar parte del escenario para colocar el exceso de público que quedaba sin localidad.

El éxito obtenido por el ilustre Académico y Profesor del Conservatorio de Madrid fué resonante, y la crítica periodística y las entidades artísticas de esta capital han hecho los mejores elogios de su actuación y han celebrado diversos actos en su honor.

También dió una conferencia sobre el tema «La técnica del piano al servicio del Arte», en la sala de Conciertos del Conservatorio Profesional de Música y Declamación, terminando su brillante y docta disertación con un breve concierto en obsequio de los alumnos que, en unión del Profesorado, Catedráticos de la Universidad y demás Centros docentes, autoridades militares y civiles y afiliados al S. E. U., llenaban completamente la espléndida sala.

*Rosa Balcells.*—Esta notabilísima arpista, profesora de la Escuela Municipal de Música, de Barcelona, ha celebrado dos conciertos, uno en colaboración con la Orquesta de Cámara de Canarias, y otro sola, en el Círculo de Bellas Artes, logrando, en ambos, grande y merecido éxito.

*Orquesta de Cámara de Canarias.*—Este admirable conjunto, guiado por el Maestro Sabina, acaba de celebrar su 125.º concierto sinfónico con la primera audición de la *Sinfonía octava*, de Beethoven; la «Obertura» de *Ifigenia en Aulide*, de Gluck; *Danzarinas de Delphos*, de Debussy; *Amor brujo*, de Falla, y la primera audición de *Preludio, coral y fuga*, última composición de la profesora de este Conservatorio Emma Martínez de la Torre, que obtuvo señalado éxito. Un nuevo triunfo para Orquesta y director.

*Círculo de Bellas Artes.*—La Sección de Música ha desarrollado en este curso una gran labor, y aparte de los conciertos, reseñados antes, a cargo de los eminentes artistas José Cubiles y Rosa Balcells, y anteriormente del violinista Luis Soler, ha celebrado este mes un concierto de violín y piano por los notables profesores Agustín León Villaverde y su esposa María Ara, del Conservatorio de Tenerife, con un magnífico resultado artístico, y un concierto sacro por el Coro «Santa Cecilia», que dirige el reputado pedagogo Manuel Borguño, especializado en estas actividades corales, que, como siempre, fué del agrado del auditorio. Para fecha próxima está anunciado un concierto por el profesor de Violoncello y excelente ejecutante Angel Mañero.

*Conservatorio Profesional de Música y Declamación.*—Se han celebrado dos conciertos de alumnos, organizados por el S. E. U., con asistencia de las primeras autoridades docentes y provinciales y jerarquías del Movimiento, causando inmejorable impresión la ejecución de los programas.

## SAN SEBASTIAN

Cada presentación de Nikita Magaloff en Cultura Musical suele alcanzar resultados de apoteosis. Paul Loyonnet venía segunda vez por su triunfo en la presentación. Nikita Magaloff

se manifestó nuevamente con esa personalidad en que se unen la gracia en el tocar y el poderío absoluto ante los más serios problemas de ejecución. De las *Sonatas* de Scarlatti a *Ondina*, de Ravel, con la *Sonata* de Chopin, que causó sensación, y para final el *Islamey*, de Balakireff, cuyo hondo sentido y realización precisa alcanzar, para su debido valor, con medios como los de Magaloff, el éxito del artista fué de los suyos, al que correspondió con la *Campanella*, sin duda para demostrar su saturación de dotes ejecutantes.

Reafirmó Paul Loyonnet su calidad de intérprete extraordinario: el clasicismo, especialmente, es en manos de Loyonnet de un definitivo acierto. Su devoción a Beethoven, la serenidad y claridad con que expone a Bach, envuelto el conjunto de interpretación en una profunda emoción, dejan de este gran artista una impresión perdurable. Repitió con *Chacona*, de Haendel, que fué una verdadera filigrana de ejecución.

La Orquesta Municipal de Bilbao tenía en San Sebastián, y también en Cultura Musical, su primer concierto de la «tournee» de este año. Sonoridad, precisión, matiz, todo aparece conseguido en esta magnífica institución, que sigue al mandato de su insigne Maestro Jesús Arámbarri con flexibilidad y empaque de gran orquesta. Un programa de verdadera enjundia, del que citaremos, por el mérito de su resurrección, al *Wallenstein*, de D'Indy —de una tan honrada como vehemente concepción y de trama vigorosa y sólidamente argumentada—, y al *Lamento y triunfo del Tasso*, de Liszt, sirvió para que el Maestro Arámbarri caminara en triunfo, siendo también de apuntar su manifestación de compositor en la fértil y coloreada descripción de la *Nochevieja de brujas*, y la transcripción para orquesta de *Jota*, de Sarasate, que dió como repetición, para demostración virtuosista de su orquesta.

Motetes y madrigales, villancicos y canciones ingleses del XVI y XVII: Bird, Gibbons, el finísimo Purcell..., música con la simpatía de la época y una lozanía que no languidece, precisa de intérpretes como el cuarteto vocal de Flora Mann, Lilliam Berger, Norman Stone y Samuel Dyson, de afinación y compenetración impecables y una gran sutilidad para la realización del género. Su actuación en Cultura Musical fué de singular acierto.

La Orquesta del Conservatorio, en concierto matinal, interpretó por primera vez dos obras del Profesor y Maestro don Beltrán Pagola: *Sinfonietta*, en cuatro tiempos, finísima composición, desarrollada con sujeción al título, pero a través de un certero desarrollo y de un concepto general de espiritualidad, con la orquesta de cuerda como elemento intérprete. La otra obra era el «Allegro apassionato» de la *Sonata para piano sobre motivos vascos*, con las galas de una brillantísima instrumentación para gran orquesta, de su discípulo el compositor Francisco Escudero. El Maestro Pagola, que dirigió sus obras, fué festejado con las manifestaciones resonantes que merecía. La Orquesta del Conservatorio, llevada por Ramón Usandizaga, interpretó la «Obertura» de *Las bodas de Figaro*, el «Preludio» de *Los maestros cantores* y *Capricho español*, de Rimsky, con el más caluroso de los resultados entre los obtenidos por dicha Orquesta, que tocó fuera de programa *En las estepas del Asia central*, de Borodin.

Primitivo Aspiazu, nuestro gran flautista, tocando en el Orfeón Donostiarra, dió nuevamente las pruebas de su temperamento y su sonido de alta clase con música de Bach, Haydn y Mozart, así como de su seguridad técnica en las piezas virtuosistas y de «bis», muy bien acompañado al piano por José Luis Turrillas.

El benemérito Maestro Hipólito Guezala recibió un merecidísimo homenaje de sus paisanos, en el que cooperaron brillantemente los grupos musicales de Rentería, «chistularis», ochote vocal «Oarso» y banda dirigida por los Maestros José María Iraola y el homenajeador, que fué festejadísimo.—L. M.

## SANTANDER

Enero, días 24 y 26.—Cine Cervantes. Filarmónica. Dos conciertos. Elena Moreira de Sá y Costa, pianista, y Magdalena Moreira de Sa y Costa, violoncellista. Programa: Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Paradisi, Franco, Fauré, Ravel, Schumann, Chopin. El mejor elogio que puede hacerse de estas dos hermanas, Elena y Magdalena de Sá, es la decisión de la Filarmónica de que dieran un segunda concierto, después del éxito tan completo del primero, que sólo tenían contratado. Elegancia, una depuración exquisita del gusto artístico, son las características de estas dos hermanas. Ofrecieron dos de los más bellos conciertos a que hemos asistido. Ovaciones delirantes.

Enero, día 27.—Ateneo. María del Pilar Iturburu, piano, y Julita Ramos, soprano lírica. Obras de Beethoven, Schubert, Haendel, Chopin, Puccini, Respighi, Falla, Valverde, Baldomir, Granados, Albéniz, Liszt. Un concierto muy interesante. El público aplaudió con gran entusiasmo, tanto a la pianista como a la cantante, teniendo que repetir algunas obras y ejecutar otras fuera de programa.

Enero, día 28.—Teatro Pereda. Concierto de la Banda Municipal, organizado por el Excmo. Ayuntamiento. Estos conciertos de invierno tienen cada día más público y mayor entusiasmo, admirando la labor de la Banda y elogiando el buen acuerdo del Ayuntamiento. Muchos aplausos para su director, señor Sáez de Adana, y los profesores.

Febrero, 11.—Teatro Pereda. Concierto matinal por la Banda Municipal y la Coral de Educación y Descanso. Obras de Marqués, Escobar, Albéniz, Leoncavallo, Mascagni, Wagner, Borodin. Un lleno completo en todas las localidades, habiéndose quedado mucho público sin poder escuchar. Todo el programa fué muy bien interpretado, siendo aplaudidos con gran entusiasmo tanto la Coral como la Banda, recibiendo muchas felicitaciones su Director, Sr. Sáez de Adana.

Febrero, 18.—Teatro Pereda. A petición del numeroso público que no pudo escuchar el anterior concierto por haberse agotado las localidades, se ha repetido con el mismo programa de Coral y Banda, siendo otro éxito de público y entusiasmo.

Febrero, 20 y 21.—Cine Cervantes. Filarmónica. Pianista Paul Loyonnet. Programa: Bach, Beethoven, Schumann, Chopin, Liszt, Schubert, Fauré. El gran pianista francés ha tenido en Santander dos éxitos clamorosos, teniendo que repetir algunas obras y ejecutar otras fuera de programa ante los estruendosos aplausos del público que lo aclamó, haciéndole salir al palco escénico hasta cinco veces.

Febrero, 23.—Filarmónica. Pianista Adrián Aeschbacher. Obras de Bach, Beethoven, Schubert, Chopin, C. Franck, Scriabine. Este joven pianista suizo es completo. Tiene gran dominio del mecanismo, temperamento, y dice con gran elegancia. Se le aplaudió muchísimo, teniendo que ejecutar tres obras fuera de programa.

Febrero, 25.—Teatro Pereda. Concierto matinal por la Banda Municipal y la Rondalla del Frente de Juventudes, dirigida por D. Teodoro Gutiérrez. Un lleno completo y aplausos muy entusiásticos para las dos agrupaciones.

Marzo, día 4.—Teatro Pereda. Presentación de los Coros Montañeses de Educación y Descanso, bajo la dirección del Maestro D. Ramón Arruga. Esta agrupación se dedica solamente al canto popular en conjunto, solistas y danzas. Tonadas de la tierra, eminentemente folklóricas. Esta audición, como siempre, fué un gran éxito; se agotaron las localidades y se les aplaudió con cariño y entusiasmo, recibiendo muchas felicitaciones el Maestro Arruga.

Marzo, día 11.—Siguen en el Teatro Pereda los conciertos matinales organizados por el Ayuntamiento y Educación y Descanso. El de hoy le correspondió solo a la Banda Municipal, con un programa muy interesante, que se aplaudió muchísimo por el numeroso público que asistió, teniendo que repetir algunas obras.

Marzo, día 14.—Cine Cervantes. Filarmónica. Pianista Paul Loyonnet. Programa: Beethoven, Bach, Bussoni, Chopin. De nuevo se han deleitado los socios de la Filarmónica escuchando a este ilustre pianista francés. Es un prodigio, lo mismo interpretando que ejecutando; un verdadero maestro, completísimo. En este concierto ha hecho un alarde de facultades y un derroche de técnica y de espiritualidad. El público, entusiasmado, aplaudiéndole de pie, le obligó a salir cinco veces a escena y ejecutar algunas obras fuera de programa.

Marzo, días 20 y 23.—Filarmónica. Dos conciertos por la Agrupación Nacional de Música de Cámara. Programas: Haydn, Beethoven, Brahms, Usandizaga, Dvorak. Todos los componentes de esta prestigiosísima entidad son maravillosos y forman un conjunto muy difícil de superar. Interpretan magistralmente, siempre con elegancia, unidos como si ejecutara uno solo; no puede pedirse mayor perfección. El público, entusiasmado, les aplaudió con gran fervor, haciéndoles salir a escena repetidas veces y teniendo que ejecutar dos obras fuera de programa ante los atronadores aplausos. Que vuelvan pronto, pues a todos los socios de la Filarmónica les parecen pocos dos conciertos de esta prestigiosa agrupación.

## VALENCIA

Abril de 1945.—El pianista Paul Loyonnet inicia en la Filarmónica los primeros conciertos de este mes, interpretando obras de Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin, Liszt, Rameau, Ravel, Scarlatti y Bach.

Paul Loyonnet, además de ser un virtuoso del piano de relevante y reconocida personalidad, es un artista de la palabra; así lo han apreciado los valencianos después de aplaudir y ponderar la conferencia que pronunció el día 12 sobre el tema «París, centro de irradiación musical».

—Pero, indudablemente, lo que más justo interés ha despertado durante estos días en los medios artísticos culturales de la ciudad del Turia ha sido la reciente visita del P. Nemesio Otaño.

El ilustre musicólogo y compositor, director del Real Conservatorio, estuvo en Valencia de paso para Madrid.

El P. Otaño recibió un expresivo homenaje, que se le tributó en el Conservatorio de Música y Declamación. A este acto asistieron numerosas personalidades eclesiásticas, civiles y militares, así como también representantes de las más elevadas ramificaciones culturales de la ciudad.

Sentidas palabras de D. Tomás Aldás, director del Conservatorio, iniciaron dicha sesión. Los alumnos de este Centro, prometedor plantel de futuros artistas, se sumaron al homenaje.

La excelente organización de esta Universidad Musical y la patente competencia y orientación técnicoartística del Profesorado traslucieronse claramente a través de la actuación de los alumnos.

El alcalde cedió para este acto la Orquesta Municipal de Cámara, que interpretó, bajo la dirección del Maestro J. Lamote de Grignon, la *Suite* de Bach, añadiendo luego, a instancias del auditorio, el *Aria en re*.

El P. Otaño exteriorizó su gratitud con una brillante peroración, que fué coronada con la entrega de un artístico pergamino.

—El día 16 actuaron en la Filarmónica Juan Alós y Daniel de Nueda. Daniel de Nueda, aunque para muchos este hecho haya pasado un tanto inadvertido, es un consumado maestro del teclado; tenemos absoluta fe en su triunfo definitivo, porque nos consta que conoce hondamente los secretos de su instrumento.

El violín impecable de Alós y el piano pulsado por De Nueda se aunaron tan maravillosamente, que el público, olvidando la tan consabida sentencia de «Nadie es profeta en su tierra», aplaudiólos con verdadero y manifiesto entusiasmo.

—También en «Amigos de la Música» hay que denotar plausible actividad. En dicha Sociedad celebróse un concierto de flauta y arpa por Luisa Giménez y Jesús Campos, solistas de la Orquesta Municipal. El programa lo componían obras de Gounod, Debussy, Verdalle, Fauré, etc.

—El pianista Leopoldo Querol y la Orquesta Municipal celebraron el día 20 un concierto extraordinario en el Apolo.

El Maestro J. Lamote triunfó, como siempre, en la interpretación de la *Quinta sinfonía*. La música beethoveniana se reproduce dignamente cuando sus intérpretes son J. Lamote y sus músicos.

El famoso pianista valenciano interpretó magistralmente a Schumann y a Liszt, cuyas obras componían la segunda y la tercera partes del programa. Querol añadió a dicho concierto las «Variaciones» de Infante sobre *El Vito de Jerez*.

—El día 23 de abril nos trajo consigo una curiosa audición del The English Singers Quartet, es decir, «Cuarteto de Madrigalistas Ingleses».

Flora Mann, Lilian Berger, Norman Stone y Samuel Dyson componen esta interesante agrupación, que interpreta sus obras sentados alrededor de una mesa. Interpretaron con impecable estilo obras de Byrd, Gibbons, Parry, Palestrina, etc.

—Las bodas de Figaro, Mozart; *Octava sinfonía en fa mayor*, Beethoven, y *Scheherezade*, Rimsky-Korsakow, fueron las últimas piezas sinfónicas que en este mes paladearon los valencianos en el concierto que el día 29 se celebró en el Apolo por la Orquesta Municipal.

Abel Mus demostró en *Scheherezade* su técnica insuperable y su personalísimo arte.

La Orquesta Municipal, tan sabiamente conducida por J. Lamote de Grignon, ocupará, indudablemente, un lugar predestinado en la música europea.

—La última tarde abriena evaporose paulatinamente a los sonos de *Campanella*, de Liszt, y la *Farruca*, de Falla, dos obras fuera de programa, que Nikita Magaloff, pianista, interpretó en la Filarmónica, después de haber obtenido el gran éxito que se merecía por reproducir magníficamente obras de Haydn, Bach, Schumann, Liszt, Ravel y Balakirew.—Antonio Chover.

## ZARAGOZA

Con broche de oro se ha cerrado el mes de abril en lo concerniente a las actividades musicales desarrolladas durante el mismo en la ciudad, con los sendos conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica con el concurso de la Orquesta Municipal de Bilbao, bajo la batuta del Maestro Arámbarri, y el conocido concertista de guitarra Regino Sáinz de la Maza. El primero y tercero, en sesiones normales para los socios de la entidad artística, y el segundo, como homenaje al excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la provincia, D. Eduardo Baeza, por la decidida protección que presta a nuestra Sociedad Filarmónica, la que tuvo la feliz idea de dedicarlo exclusivamente a los productores de la capital, ofreciéndoles un programa, si de obras conocidas, no por ello vulgares, pues entre las piezas que figuraban en el mismo se hallaban la *Quinta sinfonía* de Beethoven; *Rienzi*, de Wagner, y otras de nuestros Bretón, Chapí y Guridi.

El programa del concierto del día 28 estuvo integrado por la *Sinfonía en sol mayor* («Oxford»), de Haydn; el *Prometeo*, de Beethoven; *La tragedia de Schiller*, musicada por el compositor francés d'Indy, titulada *Wallenstein* (primera vez); *El rincón de los niños*, de Debussy; un *Minuetto*, de Brahms, y la *Jota navarra*, de Sarasate, en transcripción para orquesta, de Arámbarri. Y el día 30, por *Ramuncho*, de Pierné; la *Sinfonía en re mayor* («Praga»), de Mozart; *Las melodías elegíacas*, de Grieg; *El Tasso*, de Liszt, y el *Concierto de Aranjuez*, de Rodrigo, para guitarra y orquesta, actuando como solista el notable Regino Sáinz de la Maza.—Francisco J. Marín Górriz.


**BIBLIOGRAFIA**

JOAQUÍN ZAMACOIS: *Tratado de Armonía*.

Nos hallamos ante un *Tratado de Armonía* escrito por un compositor y pedagogo eminente, que en la Escuela de Música, de Barcelona, desempeña la cátedra de Armonía y Composición.

Joaquín Zamacois pertenece a esta nueva generación de compositores que tanto brillo artístico dan a España. Al presentar al autor queda presentado este nuevo tratado; es decir, se le señala un valor: el valor del autor, quien basándose en la tradicional técnica armónica, ha sabido, con un eclecticismo sano y orientador, recoger, para mostrársela a los alumnos, la escuela auténticamente clásica.

En arte no hay reglas, sí consejos, y si el genio salta por encima del preceptista, lo hace mucho después de haber atendido los preceptos técnicos tradicionales; si no, no será un genio, mas sí un loco.

Hoy existen revolucionarios que quieren romper con lo tradicional. Así, por ejemplo, las inversiones de los acordes son un puro mito, ya que cada acorde tiene su propia y auténtica personalidad. Zamacois es ecléctico, pero no revolucionario, y así, este *Tratado de Armonía* tiene un plan diáfano y progresivo. Los ejemplos no ofrecen duda alguna, pero para hacerlos más comprensivos se vale del medio teórico, sencillo, empleando un léxico al alcance de todas las fortunas intelectuales.

Ahora ha aparecido el primer volumen, que llega a la modulación y se halla salpicado de citas y opiniones de los más esclarecidos tratadistas de Armonía, que son como los raíles por donde se va deslizándose el tren didáctico. Quizá la falta de abundantes ejercicios para ser realizados por los alumnos reste virtud práctica al *Tratado*; pero suponemos que el autor, en un apéndice final, llenará cumplidamente esta necesidad imperiosa en estudios de esta clase de disciplinas técnicas (1).

La Editorial Labor ha enriquecido su Biblioteca de Iniciación de Cultura con este nuevo tomo, y esperamos la aparición de los que constituyan el *Tratado de Armonía* de D. Joaquín Zamacois, a quien felicitamos sinceramente por esta aportación que ofrece al desenvolvimiento musical de la juventud, que en Zamacois tiene un faro que ilumina la entrada del puerto armónico, haciendo extensiva la felicitación a Editorial Labor, que de una manera magnífica está cumpliendo una misión cultural espléndida.

CECILIA A. MANTUA: «Sonata». *El inquieto amor de Roberto Schumann*.

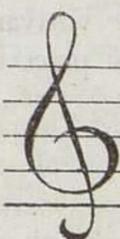
JAVIER DE BETHANCOURT: *La pasión de Tristán e Iseo*.

Al emitir un comentario crítico sobre estas obras de literatura musical con que Ediciones Hyma nos regala, nos quedamos un poco perplejos, pues no sabemos cómo cumplir este deber crítico e informativo; y es que quisiéramos que las dos obras encaja-

(1) Ya escritos estos juicios, recibimos una afectuosa carta del Sr. Zamacois en la cual viene a aclarar lo que suponíamos sobre ejercicios a realizar. Es propósito del autor recoger en un apéndice trabajos prácticos, tomados de los mejores tratados, una vez tenga la autorización de las correspondientes Casas editoriales.

ran más en la cultura musical que RITMO desea para sus lectores.

Enseñar recreando es el lema de una pedagogía moderna; pero cuidado con el excesivo recreo que evapore la enseñanza, pues en este caso no podrían considerarse como obras de literatura musical aquellas que sólo tengan de musical el rótulo de la portada. Otra cosa es coger temas musicales para tejer una novela o leyenda más o menos sugestiva, y siempre con el noble fin de interesar a la juventud en el arte musical. Tal es el caso de estas obras que acabamos de colocar en los estantes de nuestra biblioteca después de leerlas con agrado y de convencernos de que siempre será preferible la existencia de esta clase de literatura, basada en la Historia de la Música, a la de novelas frívolas y sin sentido de realidades históricas, científicas o meramente culturales.—Fernando.


**DISCOTECA**

Entre las novedades gramofónicas de esta última temporada hemos visto una interpretación más de Arturo Toscanini con su Orquesta Sinfónica de Nueva York. Es la *Sinfonía núm. 8, en fa mayor*, de Beethoven. Hace tiempo que deseábamos oír una versión de esta *Sinfonía* hecha por Toscanini. Como todas las anteriores, ha confirmado ésta nuestra impresión sobre el arte mágico de la batuta del maestro. Especialmente el «Allegretto scherzando» es un alarde de ritmo y precisión. Toda la obra lleva ese aliento gigantesco que abarca tanto las grandes líneas como los más mínimos detalles de interpretación. Esta *Sinfonía* está grabada de manera perfecta en tres discos por «La Voz de su Amo».

Esta misma firma nos ofrece, en cuatro preciosos discos, una obra de gran novedad: el *Quinteto para piano y cuerda*, de Ernesto Bloch.

La obra es de gran interés e inspiración. Consta de tres tiempos, de los que el primero es el menos interesante. El segundo, «Andante místico», es un verdadero acierto, por su sentido de nobleza y emoción profunda, sobre todo en sus primeras páginas; los temas se desarrollan sobre sí mismos de una manera lógica y siempre creciente en interés. El último tiempo, «Allegro enérgico», es un alarde de ritmo y vida. Toda la obra está construida con una técnica modernísima, llena de atrevimientos armónicos, que se sostienen con una lógica de buena ley. En cuanto a los temas y al ambiente, no podemos sustraernos al recuerdo de las preferencias del autor en sus obras por asuntos semíticos.

La interpretación es maravillosa. El mismo Alfredo Gasella presenta la obra llevando con gran maestría el piano, y el Cuarteto pro Arte completa el conjunto de manera perfecta y con un relieve tal que por momentos nos da la sensación de toda una orquesta.

Una nueva interpretación del *Ave María*, de Schubert; del coral *Bist du bei mir*, de Juan Sebastián Bach, admirablemente cantados por Elisabeth Schumann, completan las impresiones gramofónicas de «La Voz de su Amo», que hoy nos toca reseñar. El *Coral*, de Bach, lleva un magnífico fondo de orquesta de excelente efecto, mientras que en el *Ave María* la labor principal de acompañamiento está confiada al arpa.

J. I. PRIETO, S. J.

# MUNDO MUSICAL

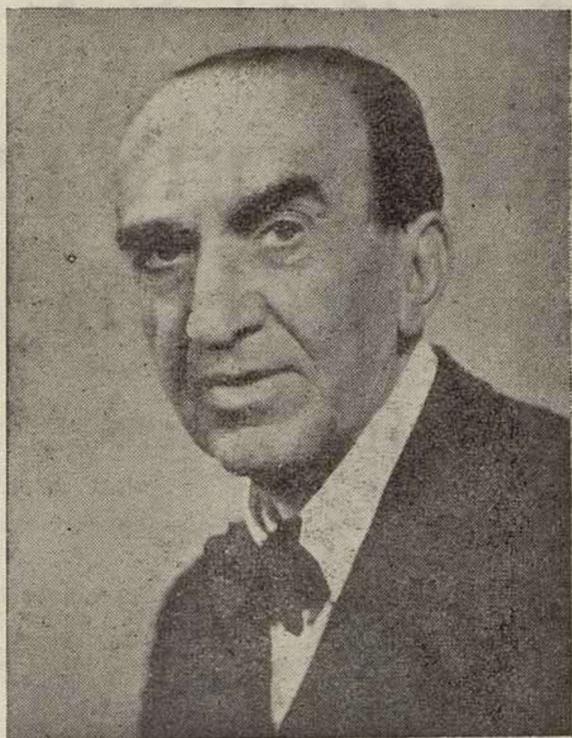
## Conferencia-Concierto en el Círculo Medina

EL MAESTRO ANTONIO RIBERA

Y LA SOPRANO LEDA BARCLAY

¿Un firme paso hacia la nacionalización de la ópera?

Ante un numeroso, entendido y selecto auditorio —el habitual de ese centro de cultura que es el Círculo Medina— se presentaron la tarde del 11 de abril Antonio Ribera, insigne musicólogo, y Leda Barclay, joven y ya eminente soprano, desarrollando una conferencia-concierto de la que se guarda gratísima me-



moria por su brillante resultado y extraordinario interés.

La originalidad de procedimientos del Maestro Ribera, verdadero fomentador del arte musical, quedó patente a lo largo del tema elegido —«La manera de escuchar la música» y «La nacionalización de la ópera en España»—, en cuyo desarrollo supo tener pendiente de sus palabras y de la proyección de curiosísimos comentarios —de su invención exclusiva— a todos los asistentes, y fué premiado con aplausos que estimulan sus desvelos, dignos de un apoyo oficial definitivo. Antonio Ribera merece que el Gobierno utilice su amplia cultura y su genio pedagógico en viajes de divulgación por toda España, y así se obtendrían los frutos más apetecibles.

El Maestro Ribera, acaso el más profundo erudito en la obra de Wagner, formado en Alemania, en el aula de las tetralogías —Bayreuth—, junto a técnicos de universal renombre, es, además, un hombre de mundo, cordial y ocurrente, que suaviza la severidad de las reglas musicales con gráficas comparaciones y amenas anécdotas. Su doble disertación fué subrayada por la impecable interpretación pianística de la *Sonata*

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona

patética, de Beethoven, que glosó de manera perfectamente comprensible, incluso por los profanos.

La parte de concierto vocal fué también muy interesante, y en ella se mostró Antonio Ribera como hábil adaptador al castellano de páginas líricas famosas. En este aspecto ha logrado el ilustre maestro la difícil fusión de la palabra con la melodía; sus adaptaciones siguen una línea fonética que permite percibir cuanto expresa y siente el personaje. Así, lo mismo en la «Plegaria» de Isabel, de *Tannhauser*, como en las romanzas de *Aida* y *Madame Butterfly* y en el «racconto» de *Bohème*, la letra en español destaca bellamente la frase musical y ayuda al cantante a obtener su máximo lucimiento.

La nacionalización de la ópera en España parece una labor inmediata y fácil, de indiscutible necesidad, después de oír a Leda Barclay interpretar los textos del Maestro Ribera. El público siguió con fervor en su trayectoria lírica a la joven y ya eminente soprano, presentada por el profesor de Canto Luis de Arnedillo como una de sus aventajadas discípulas. La voz de Leda Barclay es extensa e intensa, grata e impresionante a la par por su dulzura y su volumen. Perfecta de impostación, puede con ella frasear, llegando a la

### VENTA

GRAN MODELO VERTICAL  
PIANO STEINWAY

OCASION UNICA

Razón: Administración de esta Revista

«declamación lírica» ideal, tan en desuso, transmitiendo las emociones exigidas por la partitura. Graves, centros y agudos forman una firme columna armónica, de bellas gradaciones y rara flexibilidad. Puede abarcar lo lírico y lo dramático en la tesitura de soprano, y tiene alma de artista. Oyó enormes ovaciones y fué muy felicitada. Leda Barclay es la «diva» española de un próximo porvenir, y su nombre figurará en las temporadas de ópera de mayor importancia, cosechando laureles ante los más exigentes auditorios. En todo brilló holgadamente, poniendo cátedra de bien decir, o sea cantar; pero nos atrevemos a asegurar que su «Plegaria» de Isabel, de *Tannhauser*, jamás ha sido escuchada en Madrid como la interpretó ella, gracias, desde luego, al purísimo estilo de interpretación wagneriana, sin portamentos ni amaneramientos, inculcado por el Maestro Ribera, que la acompañó al piano.

## CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 -- GIJON

## RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

## DISCOS

Extenso surtido

Ronda Universidad. n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

## JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

## Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3  
Teléfono 12344 Madrid

## AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA  
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid  
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



## PIANOS

### JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

## CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS  
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS  
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN

## Pianos



C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA  
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

## CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID